

Buenas tardes a todos y todas,

Me ha tocado el honor de dar unas palabras en nombre de los y las académicas que somos jerarquizados como titulares. Agradezco en primer lugar, el espacio y la confianza, y espero representar en lo posible, a quienes hoy se “titularizan” conmigo (no sé cómo se dice).

A los y las colegas: Broderick, José Luis, Orlando y los Ricardos, Soto y Gatica, de Ingeniería. A Bruno de Arte, Sylvia de Arquitectura, y Romualdo de Literatura. Y a mis colegas de Facultad, Ignacio de Matemáticas y Waldo de Química.... qué bueno ser compañeros de “titularización”. Este es sin duda un día especial, al cual hemos llegado después de un largo caminar.

Cuando el Capítulo Académico me llamó a entrevista en el proceso de jerarquización me preguntaron por qué quería ser Titular. Aunque era bastante obvia la pregunta, me pilló de sorpresa.... Nunca me lo había preguntado. No recuerdo bien lo que respondí- seguramente dije algo sensato, si no, no estaría aquí hoy- pero la pregunta me quedó dando vueltas.... ¿Por qué quería ser Titular?

Pensé que, para responder esa pregunta, tendría que pensar primero qué significa “ser Titular”. Independiente de lo que especifique el Reglamento de Personal Académico al respecto, quisiera proponer acá lo que, a mi juicio, significa ser *Profesora Titular* en nuestra Universidad.

Lo primero que se me viene a la mente es RESPONSABILIDAD y COMPROMISO. Responsabilidad y compromiso, evidentemente con nuestra Universidad, pero por sobre todo, con la SOCIEDAD.

A las Universidades normalmente se les atribuye la responsabilidad de ser pioneras, no sólo en la construcción de conocimiento, sino también en proponer maneras creativas de abordar la realidad, que ayuden a la construcción del bien común.

Las y los académicos, independiente de nuestra jerarquía, constituimos una gran masa crítica de personas altamente calificadas en diversas disciplinas. Como tales, tenemos la responsabilidad de darnos el tiempo para observar lo que sucede a nuestro alrededor, aprender de esa realidad y contribuir, desde nuestra experticia a comprender mejor eso que sucede. Tenemos la responsabilidad también, de proponer soluciones, poniéndonos al servicio de la Región y del país que habitamos. Los y las profesores titulares tenemos en esto, una responsabilidad especial, porque tenemos mayor posibilidad de incidir en los caminos que decidamos recorrer como Universidad.

Hoy estamos no sólo en situación de *estallido social*, sino también de *emergencia planetaria*. Todo a lo que estábamos acostumbrados- sociedad individualista y

consumista incluida- se está viniendo abajo. En Chile, para las que hemos tenido la gran suerte de ser mamás, es algo así como estar en parto. Dolor y felicidad a la vez. Con un alto costo, dado por las graves violaciones a los derechos humanos, estamos viendo nacer algo nuevo. Es el parto. Al mismo tiempo, el Aconcagua se queda sin nieve, colapsamos de incendios y tormentas en el mundo, el mar le gana terreno a la playa, se acidifican los océanos y disminuye drásticamente la biodiversidad. ¡Pero... hay esperanza!

Estamos en un momento histórico, no sólo en nuestro país, sino en nuestra historia como Humanidad. Hoy más que nunca no podemos quedarnos encerrados en nuestros laboratorios y oficinas, haciendo como si no pasara nada a nuestro alrededor. Hoy tenemos la oportunidad única, de detenernos a reflexionar sobre qué estamos haciendo, y cómo, y preguntarnos de qué manera estamos contribuyendo a transformar el Mundo y en particular, a Chile, en un país más justo, más equitativo, más sustentable y más acogedor para vivir.

Finalmente, quiero dar las gracias. A mi Instituto que me ha apoyado y aguantado todas las locuras, y me ha dejado hacer aquellas cosas que consideraba necesarias de hacer.

Doy gracias especialmente a la Rectoría, a la Vicerrectoría de Investigación y a la Facultad de Ciencias. Gracias a ustedes, su impulso y su apoyo continuo en este camino, hemos podido, sin excepción, junto a un equipo increíble de colegas, concretar todos nuestros sueños (Magíster, Centro, y recientemente Doctorado), lo que nos ha permitido en 15 años levantar un área inexistente en la Universidad- la Didáctica de las Ciencias- llegando al día de hoy a ser un referente en el país.

Agradezco por sobretodo, a mi familia. Ser Titular hoy también es mérito de ellos, y ha tenido un costo alto: para mis hijos (perdonen Flavia y Bastián por todas las horas dedicadas a la U y no a ustedes) y para mi mamá, quien los cuida gran parte de la semana y me ha permitido tener tiempo para llegar a este día. Agradezco también a mi papá, compañero de sueños y colega, que a punta de muchos cafés me introdujo en el mundo académico de la PUCV. Mis padres, con sus valores, me han instado a mantener viva la inquietud de contribuir desde aquí, a mejorar el Mundo.

Este camino para mí, ha sido, y seguirá siendo, un camino colectivo. Colegas, consíganse compañeros y compañeras de sueño.... y construyamos juntos el Mundo que queremos habitar.

¡Gracias!